

HERNÁNDEZ FRANCO, Juan y PRECIOSO IZQUIERDO, Francisco (eds.), *Entornos sociales de cambio y ruptura de jerarquías en la nobleza española (siglos XVIII-XIX)*. Madrid, Sílex, 2020, 299 pp. ISBN: 978-84-7737-816-7.

El libro que reseñamos aborda uno de los momentos históricos más importantes para comprender la sociedad española que dejó atrás el Antiguo Régimen desde las profundas transformaciones sociales que acompañaron a los cambios políticos de los siglos XVIII y XIX. Si el papel de nuevos grupos emergentes (capas sociales intermedias y altas) con un poder económico ya no tan ligado al honor y el menguante protagonismo de la Iglesia han sido temas estrellas a la hora de profundizar en el cambio social, menos interés han despertado los miembros del otro estado privilegiado. Con frecuencia aparecen nombres de aristócratas entre los dirigentes decimonónicos, pero aun así la mayor parte de los libros de texto y manuales al uso parecen correr un tupido velo sobre la importante evolución de este grupo social entre siglos. Pareciera como si la nobleza estuviese ya moribunda en vísperas de los cambios, y que bastase un golpe político para que desapareciera. Precisamente, esta obra colectiva se propone combatir esta *doxa* explorando la conducta y los valores de distintas capas de la nobleza entre los siglos XVIII y XIX, buscando factores explicativos del cambio en dinámicas internas al propio estamento, y observando la reinención de las prácticas que llevaron a cabo y los principios de organización que siguieron las familias nobles en los albores del liberalismo. En el capítulo introductorio (pp. 11-25), los editores presentan el tema y exponen la doble hipótesis que permea toda la obra: que las familias privilegiadas transitaron hacia el nuevo régimen incorporando a su *emic* nuevos *patrones de modernidad*, conservando y transmitiendo a un tiempo al naciente orden social parte de sus valores tradicionales. El libro se divide en dos partes: la primera analiza experiencias de transformación nobiliaria, y la segunda estudia las relaciones entre dichas transformaciones sociales y familiares y la evolución política del naciente régimen liberal.

La primera parte del libro comienza con el capítulo de José Antonio Guillén Berrendero (pp. 29-49), que analiza la pervivencia de valores y prácticas nobiliarias en los albores de la sociedad liberal. Cuando el antiguo estamento pasó a ir a remolque de nuevas clases sociales y élites políticas dominantes, el concepto de nobleza hubo de reinventarse a través de una reconfiguración de su función social y de sus valores para permitir la perpetuación de ciertas familias de la antigua aristocracia o la media o baja nobleza en las nuevas oligarquías dirigentes (ahora más abiertas y fluidas que las del antiguo régimen) del Estado liberal en ciernes.

Antonio Irigoyen López afronta una cuestión clave para comprender la estructura social estamental: la exaltación del origen nobiliario en el seno del clero (pp. 51-73). Para ello analiza biografías de obispos españoles del siglo XVIII, demostrando cómo la carencia de mecanismos de autorreproducción internos al

estado generaba en los clérigos la necesidad de un discurso para su *status* que bebió también de las fuentes de legitimidad de la nobleza de sangre, vehículo de preservación de la virtud, de la esencia española y de la fe católica. De hecho, cuando los obispos procedían de capas sociales intermedias, se intentaba salvar este obstáculo mediante la exaltación de la nobleza de su patria local. Así, los jerarcas eclesiásticos se representaban mediante lo que, en términos weberianos, podríamos llamar la adición de una legitimidad “tradicional” (por el honor vinculado a sus orígenes) a unos cargos que ya se apoyaban en la legitimidad “carismática” (por su vida virtuosa) y en la “racional” (por su amplia formación y sus habilidades).

El estudio bibliométrico de Francisco Fernández Izquierdo (pp. 75-112) sobre el mayorazgo introduce la aplicación de una técnica cuantitativa al análisis de la historiografía, donde tradicionalmente ha predominado “frente a la visión cuantitativa, el enfoque historiográfico clásico, que analiza y pondera la literatura científica [...]”, teniendo como meta “recopilar de forma cualificada el mayor número posible de publicaciones [...], aplicándoles un análisis crítico [...]” (p. 77). El autor identifica la literatura científica dedicada al estudio de la institución en todos sus aspectos a partir de fuentes digitales. Para ello localiza todas las obras sobre mayorazgo (y conceptos relacionados: *nobleza, linaje...*) en Dialnet, ÍndICES CSIC, Rebiun, WoS y Scopus, analizando los idiomas más comunes, las revistas con más artículos y los autores con más obras sobre el tema, para a continuación analizar las citas en los artículos seleccionados de WoS y Scopus y terminar buscando todas las referencias citadas en las bases de datos.

Francisco Precioso Izquierdo y Juan Hernández Franco (pp. 113-133) reconstruyen los encuentros de las distintas ramas del linaje Álvarez de Toledo desde el siglo XIV hasta el XVIII siguiendo las trayectorias matrimoniales de las casas principales (Alba, Villafranca, Oropesa) desde su segmentación hasta la tentativa de unión (fracasada por falta de descendencia) que se dio con el matrimonio entre la heredera de Alba y el heredero de Villafranca en el año 1775. Se aprecia cómo aún en las postrimerías del antiguo régimen los grandes linajes seguían buscando legitimidad en la retórica de los ancestros mediante la reunificación de las distintas ramas en torno al tronco común, mientras que el paso al siglo XIX implicó para la aristocracia una reorientación de sus intereses hacia objetivos menos ambiciosos.

Máximo García Fernández (pp. 135-157) recorre las formas estéticas que adoptó la apariencia nobiliaria y su contrapunto villano desde el S. XVI hasta, fundamentalmente, el XIX. Para describir la evolución de la indumentaria y las actitudes públicas ante sus cambios utiliza fuentes jurídicas (leyes suntuarias), literarias (novela picaresca) y pictóricas, señalando la importancia de la ostentación y de la apariencia hidalga pese a la pobreza, la tendencia a la imitación de la aristocracia por los grupos inferiores, y, aparejada a ella, la constante transgresión de los límites impuestos por la costumbre y la ley. El autor detalla

cómo en el S. XVIII, nuevas vestimentas a la francesa y a la inglesa, así como el *majismo* español, tuvieron recepciones encontradas en distintas capas sociales, hasta acabar en el cambio de siglo con una ruptura estética en todos los órdenes, en consonancia con la ruptura de las jerarquías sociales.

Arianna Giorgi (pp. 159-173) nos traslada al Madrid del final del Antiguo Régimen para indagar en las conexiones entre la noción de privilegio y las apariencias nobles, explicando cómo las clases inferiores, al subordinarse a las dominantes, tendían a imitarlas buscando su respeto y aspirando a su posición social (*teoría de la emulación*). Para ilustrarlo, investiga la imagen que Manuel de Godoy proyectó de sí mismo a lo largo de su meteórico ascenso desde la baja hidalguía hasta la Grandeza de España a través del favor personal de los reyes, haciendo gala progresivamente de todas las apariencias que distinguían a la nobleza y al poder político. Las fuentes utilizadas en el estudio van desde la documentación del Archivo Histórico Nacional hasta los retratos encargados por el propio Godoy.

Jesús Millán inaugura la segunda parte con un balance historiográfico (pp. 177-199) interpretando el cambio de siglo como ruptura y rebatiendo lecturas continuistas originadas en la idea de “persistencia del antiguo régimen” en Europa hasta la I Guerra Mundial (Arno Mayer). En España, estas lecturas se basan en la pervivencia de familias de origen noble (tanto aristocrático como hidalgo) en los entornos de poder del incipiente Estado liberal. El autor argumenta con datos de la investigación reciente y con citas de fuentes del antiguo régimen y del primer liberalismo, evidenciando que mecanismos de mérito y dinámicas contra-nobiliarias se estaban gestando en el seno de la propia monarquía absoluta; y de finales del S. XIX y comienzos del XX, que traslucen la percepción optimista de algunos intelectuales del ocaso del régimen liberal sobre los éxitos y fracasos del siglo que dejaban a sus espaldas.

Raúl Molina Recio aborda la relación entre transformaciones sociales y demográficas, buscando patrones en las estrategias de reproducción social de la nobleza desde los albores de la modernidad hasta el tránsito a la contemporaneidad (pp. 201-223). Se apoya en la metodología cuantitativa de la demografía histórica con aportes de la historia social (estudio microhistórico prosopográfico), con una muestra de 37 casas de las 50 del linaje Fernández de Córdoba (SS. XV-XIX). Las series estadísticas sobre un conjunto de variables importantes para el modelo de reproducción social evidencian un patrón de reproducción aristocrático en la Edad Moderna, así como su replanteamiento en época liberal debido a la mayor igualdad económica entre primogénitos y segundones y a un cambio de mentalidad familiar en los propios individuos nobles.

Arnaud Pierre recorre la trayectoria de los García de León y Pizarro al servicio de la monarquía a lo largo de tres generaciones, desde comienzos del S. XVIII hasta mediados del XIX (pp. 225-246), utilizando fuentes documentales y genealógicas, tomando como punto de partida las *Memorias* de José García

de León y Pizarro Frías. El rápido ascenso y declive de esta familia ilustra a la perfección los veloces cambios familiares que se sucedieron en las últimas décadas de la monarquía absoluta y las primeras del régimen liberal, provocando bruscas rupturas de solidaridades (entre primos) y de jerarquías (por la fluidez de los ascensos y caídas en una época de reconfiguración).

Pablo Ortega del Cerro (pp. 247-269) analiza la “confusión de estados” que se dio en los años siguientes a la revolución liberal, lo que conllevó la división y dispersión de la nobleza entre distintas capas sociales y dio lugar a novedosas formas de distinción. Lo hace contrastando 215 solicitudes de jóvenes (1820-1844) para su entrada en la Academia de Guardiamarinas con los informes reservados de los oficiales. Con la hipótesis de que la transición al nuevo orden social no fue sólo producto de los decretos liberales, sino fruto de un complejo proceso de negociación y de una mutación de principios, el estudio muestra que al abrirse las puertas a nuevos perfiles, éstos permearon la institución de nuevos valores, combinando recursos tradicionales y nuevos criterios de distinción social, transitando del concepto del *honor* nobiliario al nuevo de la *honradez*, con más peso del parentesco horizontal que del linaje y de la profesión más que de la adscripción familiar.

David San Narciso Martín (pp. 271-293) concluye la obra adentrándose en los años de la construcción del Estado liberal, señalando el papel que tuvieron los aristócratas en ese proceso mediante sus cargos en la Casa Real. El estudio muestra cómo la identidad aristocrática y el peso político de los nobles titulados que prestaron servicio en la Corte durante el reinado de Isabel II permanecieron, pero también que las facciones nobiliarias ya no eran las fuerzas motrices de la lucha política, sino un conjunto más de actores entre otros muchos condicionantes del proceso (de indudable relevancia, pero sin un papel protagonista).

En definitiva, la obra reúne varias aproximaciones para explorar las hondas transformaciones de los siglos XVIII-XIX desde distintas posiciones historiográficas, diferentes ámbitos temáticos (demografía, sociedad, política, cultura, estética...), escalas (micro y macro) y variadas metodologías (cuantitativas y cualitativas). Se trata de un libro que aborda originalmente cambios trascendentales, enfocándose en las familias privilegiadas, que, al tambalearse las bases de su poder y su modo de vida, se vieron obligadas a reformularlas y a reinventarse para que lo nobiliario pudiese sobrevivir, ofreciéndonos un ejemplo inmejorable de cómo los cambios sociales a gran escala condicionan las estrategias de pequeños grupos e individuos, y de cómo las respuestas que éstos ofrecen ante los estímulos ambientales los convierten a un tiempo en vectores y en protagonistas activos del cambio.

*Jerónimo Rueda Dicenta*